

ECONOMIA Y CIENCIAS SOCIALES

Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales

Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales
Universidad Central de Venezuela
reveciso@faces.ucv.ve
ISSN: 1315-6411
VENEZUELA

2003

César Gallo

CRECIMIENTO Y DESIGUALDAD: ACTUALIDAD DE UNA VIEJA PARADOJA

Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, septiembre-diciembre, año/vol. 9, número 003

Universidad Central de Venezuela

Caracas, Venezuela

pp. 57-79



4356 03

CRECIMIENTO Y DESIGUALDAD: ACTUALIDAD DE UNA VIEJA PARADOJA

César Gallo

1. Introducción

Este artículo está dedicado a presentar una revisión de literatura acerca del debate sobre la relación entre el crecimiento económico y la desigualdad, y lo que la evidencia empírica nos relata de tal relación.

Los efectos del crecimiento económico sobre la desigualdad, y viceversa, conforman un hecho que ha venido preocupando a los economistas de manera progresiva desde mediados del siglo pasado. Las principales preguntas sobre las cuales gira el debate son, por un lado, si el crecimiento económico tiende a mejorar, empeorar o si no tiene ningún efecto sobre la distribución del ingreso, y, por el otro, si un alto nivel de desigualdad es condición necesaria para acelerar el crecimiento. Tal vez detrás de este debate yace el deseo de encontrar “leyes económicas” que describan la trayectoria de la distribución del ingreso en el curso del crecimiento económico. De hecho, la hipótesis lanzada por Simon Kuznets en 1955, conocida como la hipótesis de la U-invertida, asumió un carácter paradigmático durante los años 70, estando en el centro del debate por casi medio siglo, a pesar de haber recibido muy poco apoyo empírico, razón por la cual Gary Fields (1988) la considera como una de las mas grandes ironías en la historia del pensamiento sobre desarrollo económico.

Para presentar este debate el artículo se ha dividido en siete secciones. La primera introduce el tema, mientras la segunda presenta la hipótesis lanzada por Simon Kuznets en 1955. La sección tercera está dedicada al debate sobre los efectos del crecimiento económico sobre la desigualdad de ingresos, así como la sección cuarta resume los hallazgos relacionados con la “pobreza”¹.

¹ La definición de pobreza varía dentro de los trabajos revisados en esta sección. El quintil más pobre de la población es la que usan Fields (1991), Deininger y Squire (1997), y Jha (1996), mientras que metodologías basadas sobre la definición de una línea de pobreza, de acuerdo con un requerimiento de ingreso per cápita mínimo por día en el hogar es usado por Kakwani (1993), Smolensky et al. (1994), Psacharopoulos

La sección quinta observa el debate en el contexto de los países desarrollados, mientras que en la sección sexta se presenta la otra cara de la moneda, esta es la desigualdad de ingresos como causa del crecimiento económico. Finalmente, las conclusiones se resumen en la última sección.

2. La hipótesis de Kuznets

El planteamiento de Kuznets (1955) es que se había producido un largo cambio de dirección de la desigualdad que caracteriza la estructura secular de la distribución del ingreso, aumentando en las primeras fases del crecimiento económico, cuando la transición de la civilización de preindustrial a industrial fue más rápida, manteniéndose luego estable por un rato y disminuyendo en las últimas etapas. Llama la atención que Kuznets reconoce que no se dispone de suficiente evidencia empírica satisfactoria para chequear esta hipótesis, que él mismo califica de conjetura, ni que puedan ser fechadas las fases con precisión. Aún más, el autor admite que tan sólo 5% de su planteamiento está apoyado por información empírica, mientras 95% es resultado de especulación, parte de la cual está posiblemente contaminada por el deseo de lo que debería ser.

Sin embargo, algunos partidarios de la hipótesis, tales como Anand y Kanbur (1993), han tratado de adecuarle evidencia empírica y formalizar el proceso usando modelos matemáticos, siendo la motivación aparente el tratar de encontrar explicaciones para la creciente desigualdad en los países no desarrollados. En este sentido, si la hipótesis de la U-invertida se verifica, entonces se podría concluir que los países menos desarrollados (PMD) estarían en la rama izquierda de la U invertida, lo cual justificaría la creciente desigualdad que se observa en ellos y sería sólo una cuestión de tiempo para que la teoría del "derramamiento" opere. Esto es, el crecimiento por sí mismo generará oportunidades para "levantar" la parte inferior de la distribución de ingresos. Siendo este un argumento sostenido muchas veces en el actual debate sobre los beneficios del crecimiento económico, vale la pena observar más de cerca las explicaciones dadas por Kuznets sobre su "conjetura" y su advertencia sobre intentar favorecer la repetición en los PMD de los patrones del pasado de los que hoy son países desarrollados (PD).

Según Kuznets (1955), excluyendo la intervención gubernamental, hay dos fuerzas que explican la desigualdad de ingresos antes de aplicar impuestos. Estos son: la concentración de ahorros en los grupos de mayores ingresos y la estructura industrial de la distribución de ingresos. La primera lleva a desigualdad en ahorros, la cual, manteniendo todas las otras condiciones constantes, tiene un efecto acumulativo de incrementar la proporción de activos que producen ingresos en manos de los grupos de más altos ingresos, produciéndose

et al. (1995), Morley (1995), Ravallion y Datt (1996), Janvry y Saoulet (1996, 1999), y Ravallion y Chen (1997).

así una mayor concentración de ingresos por parte de estos grupos y de sus descendientes. La otra fuerza es resultado del proceso de industrialización y urbanización, esto es, un crecimiento económico que no se apoya en las actividades agrícolas. Por un lado, el proceso aumenta la proporción urbana de la población total, la cual se asume es más desigual que la rural. Por el otro, debido a que el promedio del ingreso per cápita de la población rural es usualmente más bajo que el de la urbana, Kuznets argumenta que esta brecha entre los ingresos medios relativos tiende a ensancharse como resultado de un crecimiento más rápido de la productividad per cápita en las actividades económicas urbanas que en las agrícolas.

Sin embargo, según Kuznets, a pesar del efecto acumulativo de la concentración de ahorros, esas tendencias se revierten finalmente en el tiempo, como resultado tanto de la acción redistributiva del gobierno a través de interferencia legislativa y de decisiones de política, como debido a un grupo de “factores menos obvios”, los cuales caracterizan a una economía dinámica en crecimiento. Entre estos factores se tienen, primero, la proporción decreciente de familias ricas como resultado de un mayor control de familia en este grupo y la creciente inmigración a los grupos de menores niveles de ingreso, lo que reduce la proporción del 5% más alto de la población. Segundo, las economías dinámicas crean una atmósfera de libertad relativa de oportunidades individuales, lo que ofrece a las nuevas industrias la posibilidad de un crecimiento más rápido y de esta manera se expande la emergente clase media. Tercero, en estas economías se da una tendencia creciente de desplazamiento de trabajadores de industrias de ingresos menores a las de mayores ingresos. Estos dos últimos “factores menos obvios”, junto con el enfoque de Lewis (1954)², han sido usados como argumentos por los seguidores de la teoría del “derramamiento” al intentar trasladar al contexto de los PMD la experiencia exitosa de los PD. El mismo Kuznets argumentó en contra de la tentación de favorecer la repetición, en los actuales PMD, de los patrones del pasado de los que hoy son PD, los cuales se dieron en condiciones marcadamente diferentes a las de los hoy PMD. Esta advertencia ha sido poco citada y sorprendentemente ignorada en la literatura, razón por la que vale la pena destacarla aquí como base para la discusión que se reseña más adelante.

En este sentido, Kuznets discutía que existe el peligro de hacer simples analogías al argumentar que, en vista de que una distribución del ingreso desigual en la Europa Occidental produjo en el pasado acumulación de ahorros y financió la formación de capital básico, son necesarias la preservación o acen tuación de las actuales desigualdades de ingreso en los países subdesarrollados para asegurar el mismo resultado. Es más, aún no tomando en cuenta las implicaciones para los grupos de menores ingresos, podríamos encontrar que, al menos en algunos de esos países, hoy las propensiones a consumir de los

² Unas notas explicando de manera resumida los principales planteamientos del Modelo de Lewis se incluyen en anexo.

grupos de mayores ingresos son mucho más altas y las propensiones a ahorrar mucho más bajas, que las de los grupos de mayores ingresos más puritanos de los actuales países desarrollados (Kuznets, 1955). Tan sólo porque mercados completamente libres, la ausencia de penalización implícita en la imposición progresiva y cosas parecidas puedan haber sido favorables en el pasado, es peligroso argumentar que ellas son condiciones indispensables para el crecimiento económico de los actuales países subdesarrollados. Bajo las condiciones presentes, Kuznets argumentaba, los resultados podrían ser bastantes opuestos, ya que existe una tendencia a la salida de los activos acumulados hacia canales relativamente "seguros", a través de la fuga de capitales al exterior, aunada a la incapacidad de los gobiernos de servir como agentes básicos para la formación de capital que es indispensable para el crecimiento económico (Kuznets, 1955).

A pesar de la validez de esos argumentos, el proceso descrito por Kuznets (1955) ha sido tomado como inevitable por los seguidores de la teoría del "derramamiento", cuyas explicaciones están casi siempre referidas a la naturaleza del cambio estructural. Tal como Gillis, Perkins, Roemer y Snodgrass (1987) discuten, el principal argumento está basado en las semejanzas observadas entre las condiciones en los PMD y las que prevalecían en los países industrializados antes de la revolución industrial. El marco teórico para explicar la creciente desigualdad con el crecimiento económico lo proporciona el modelo de Lewis, mientras que la extensión de este modelo por Fei y Ranis (1964)³ explica que esta tendencia de desigualdad creciente se revierte cuando todo el exceso de trabajo es absorbido por el empleo del sector moderno. Así, el trabajo se convierte en un factor escaso y todo crecimiento adicional implicará un incremento en la demanda de trabajo, presionando los salarios hacia arriba. De esta manera, según esos modelos, tal aumento en el nivel general de salarios traerá la caída de la desigualdad y reducción de la pobreza.

3. El debate acerca de la hipótesis de la U-invertida

La hipótesis de Kuznets, para las primeras etapas del crecimiento económico, recibió apoyo del primer estudio importante acerca de la relación entre el crecimiento económico y la desigualdad de ingresos, realizado por Adelman y Morris (1973), quienes admitieron, sin embargo, que la reversión del proceso que predice el modelo Fei-Ranis no es automática, reversión que también es puesta en duda por Ashwani Saith (1983), quien coloca el énfasis no sólo en las diferencias entre los PD y PMD, sino también en las diferencias fundamentales entre los países en relación con su tamaño, herencia histórica, el momento de sus procesos de industrialización, etc. En este sentido, Saith (1983) le hace justicia a la advertencia realizada por Kuznets, al destacar su llamado a la realización de variados estudios nacionales, si es que el énfasis va a colo-

³ Fei, J.C. y Gustav Ranis (1964), *Development of Labour Surplus Economy: Theory and Policy*, Richard D. Irwin, Homewood, Ill.

carce en las semejanzas y diferencias de las características básicas del proceso de adopción del sistema industrial de cada país. Pero más tarde Adelman y Fuwa (1994) le dan la relevancia a la escogencia de políticas en el transcurso del proceso de desarrollo en los países donde ocurre la reversión en la tendencia de la desigualdad.

Saith (1983) también cuestiona aspectos metodológicos. Este autor discute el hecho de que la hipótesis de la U-invertida adquirió su estatus paradigmático con la publicación de los trabajos de Paukert (1973) y Ahluwalia (1976), los cuales intentan probar la hipótesis sobre la base de data mezclada de diferentes países⁴. Él argumenta que estos estudios tienen poco en común, desde un punto de vista econométrico, con los estudios de Kuznets, los cuales se apoyaron en series de tiempo con información sobre el ingreso de los “ricos”, mientras estos artículos se concentran en el 20% o 40% más pobre de la población. De hecho, Kuznets (1955) no planteó ninguna hipótesis acerca de la evolución de la proporción de ingresos concentrada por los “pobres”. Pero más interesante aún es la crítica que Saith hace acerca de estimar una curva-U a partir de observaciones mezcladas tanto de PD como PMD, cuando en realidad al restringir la muestra al grupo de PMD la hipótesis de la U-invertida no se verifica. Saith objeta el supuesto de Ahluwalia de que la posición actual de los PD sobre la curva de U-invertida refleja la posición futura de los PMD sobre la base de dos argumentos. Primero, que las condiciones internas y el contexto internacional en los cuales estaban los PMD (considerados en la muestra) eran substancialmente diferentes de aquellas en las cuales los PD (considerados en la muestra) se desarrollaron. Segundo, que la vida económica y política de los PMD no es independiente del mundo desarrollado, por lo que los diferentes casos considerados en las regresiones de Ahluwalia no son realmente independientes unos de otros. Tal dependencia hace a estos ejercicios de secciones transversales aún más cuestionables.

Otro hecho a considerar es que la exportación de capitales desde los PD hacia los PMD hace posible la continuación del crecimiento económico de los primeros, manteniendo la condición de oferta de trabajo ilimitada (aunque no en su propio territorio), una vez que se alcanza el punto de retorno en la curva-U de los PD. Así, uno podría especular sobre si no es más bien el caso que algunos de los PD están en la rama derecha de la curva de la U-invertida a expensas de su relación económica con algunos PMD y si, bajo esas condiciones, esos PMD fuesen capaces de alcanzar también, alguna vez, la rama derecha de la curva. Con relación a esto Saith (1983) reestima la curva-U usando solamente la submuestra de los 41 PMD, incluyendo a los *outliers* (el

⁴ Adelman y Fuwa (1994) reportan un número adicional de trabajos, los cuales, usando regresiones de sección transversal, confirman la existencia de la curva de Kuznets. Estos trabajos son Bacha (1979); Chenery et al. (1974); Ahluwalia, Carter y Chenery (1979); Anand y Kanbur (1986); y Papanek y Kyn (1986, 1987).

país más pobre y el más rico). El autor muestra así que el mejor ajuste no lo proporciona la curva-U invertida, sino más bien una curva L-invertida. Además, ya antes Ahluwalia, Carter, y Chenery (1979) habían usado una muestra de 36 PMD, de los cuales 16 están más allá del punto de retorno, el cual fue estimado usando la data de países mezclados, y solo Taiwán mostraba evidencia de estar experimentando la segunda fase de la curva de la U-invertida. Estos hallazgos sugerirían que, en el caso de los PMD, la relación entre el crecimiento económico se describe mejor por una curva L-invertida que por una U-invertida, pero hay que hacer notar que esa discusión estuvo enfocada sólo en la relevancia del nivel de crecimiento y/o la tasa de crecimiento. Además, se ignora la heterogeneidad entre los PMD, cuando se hace la conjetura de la curva L-invertida.

Otra debilidad metodológica de los estudios que usan data de países mezclados podría ser el problema de comparabilidad, el cual aparece como resultado de las diferencias en la escogencia de las unidades receptoras de ingresos (individuos en general o sólo en la fuerza de trabajo, hogares, etc.), la definición de ingreso (total, per cápita o individuo equivalente), la cobertura geográfica y en el diseño de las encuestas de hogares. Sailesh K. Jha (1996) aborda este problema usando un conjunto de data expandida hasta los años 90 y encuentra que la mayoría de las variaciones en la distribución del ingreso se deben a las características de los países y no a problemas de comparabilidad de la data. Otro hallazgo importante de las estimaciones de Jha es que la tasa de crecimiento no es una variable significativa, indicando que no hay retroalimentación de la tasa de crecimiento a la distribución del ingreso. Este resultado es consistente tanto con los hallazgos de Ahluwalia (1976), quien además sugirió que la manera en que el crecimiento se promueve es importante para la distribución del ingreso, como con los de Papanek y Kyn (1986), y Adelman y Fuwa (1994).

Gary Fields (1988), evaluando las lecciones aprendidas de estudios que han usado data de sección transversal, data intertemporal y microdata, establece que considerando las dos posibles conclusiones, siendo una que la desigualdad de ingresos “debe” crecer antes de que decrezca y la otra que la desigualdad pudiera crecer o decrecer dependiendo del tipo de país y de las políticas implementadas, la última es ciertamente más consistente con la evidencia empírica disponible. Además, Fields (1988) reporta que los estudios que consideran los factores estructurales y de política, junto con el nivel de ingreso o la tasa de crecimiento, muestran que la magnitud de la desigualdad en diferentes países estuvo asociada con factores tales como educación, la magnitud de la intervención directa del gobierno, la tasa de crecimiento de la población, urbanización, y la importancia del sector agrícola en la producción total. Esto proporcionó una fuerte motivación para observar los cambios que

han tenido lugar *dentro* de los países y las razones de esos cambios (Fields, 1988)⁵.

Más tarde, Fields (1991), usando trabajos producidos para 20 países, como parte de un proyecto de investigación lanzado por el Banco Mundial en 1985 y agregando información de otros 35 países, confirma su hallazgo anterior acerca de que no hay una relación definida entre los cambios en la desigualdad y el nivel o la tasa de crecimiento económico, pero que esos cambios en la desigualdad parecen estar más bien asociados con el “patrón de crecimiento”. Esta visión encuentra soporte adicional en el trabajo de Mátyás, Kónya y Macquarie (1998) quienes usando dos conjuntos de panel data de 47 y 62 países, respectivamente, encuentran que no es el PIB per cápita lo que explica las desigualdades de ingreso, sino más bien las características del país, tales como la estructura social, el sistema político y los recursos naturales.

4. El efecto sobre la pobreza

En relación con la pobreza, los resultados de Fields (1991) muestran que ésta casi siempre se reduce cuando hay crecimiento económico y es más propensa a decrecer mientras más rápido es el crecimiento económico. Deininger y Squire (1997) llegan a resultados similares al usar una data expandida sobre distribución de ingreso, adicionando nueva información de data primaria a las publicaciones estadísticas oficiales y de artículos de investigación. Estos autores encuentran que los períodos de crecimiento están asociados con aumentos de la desigualdad tan frecuentemente (43 casos) como lo están con disminuciones (45 casos). Por el contrario, observan que hay una fuerte y sistemática relación entre el crecimiento total y el crecimiento del ingreso que concentra el quintil más pobre de la población, habiendo aumentado este último en más de 85% de los 91 casos considerados. Este hallazgo es compartido por Morley (1995), Psacharopoulos et al. (1995), y Ravallion y Chen (1997) quienes encuentran que el crecimiento redujo la “pobreza” aunque no la desigualdad, mientras que Ravallion y Datt (1996), estudiando solo el caso de la “pobreza”, muestran que el crecimiento agregado es capaz de reducirla. Similarmente, las estimaciones de Jha (1996) prueban que el 20% más pobre de la población se beneficia del crecimiento económico en el largo plazo.

En consecuencia, estos hallazgos relacionados con los grupos más pobres de la población parecieran dar apoyo al argumento del “derramamiento”, ya que se observa muy poco desacuerdo acerca del efecto positivo del crecimiento sobre la reducción de la pobreza. Sin embargo, basándonos en esos resultados podríamos estar tentados a hacer predicciones optimistas que podrían

⁵ Entre los estudios examinados por Fields (1988) los que consideraron factores estructurales y de política son Chiswick (1971), Adelman y Morris (1973), Chenery y Syrquin (1975), y Ahluwalia (1976).

estar sobrestimadas. En este respecto, Janvry y Sadoulet (1996) han hecho una contribución metodológica importante para el análisis de la relación entre el crecimiento y la desigualdad/pobreza. Ellas argumentan que el análisis causal de esta relación se ha hecho usualmente a través de observar los cambios en la desigualdad y la pobreza durante amplios períodos de crecimiento y recesión, en vez de tratar los períodos específicos de crecimiento y recesión de cada país como unidades de observación. Por ejemplo, ellas reportan que, en el caso de América Latina, los años 70 han estado asociados con crecimiento, mediados de los 80 con recesión y finales de los 80 y comienzos de los 90 con recuperación del crecimiento. Sin embargo, países como Costa Rica y Colombia estuvieron evitando la recesión durante mediados de los 80, mientras Brasil y Perú se encontraban aún en recesión para finales de los 80 y todavía para comienzos de los 90. Por lo tanto, sugieren estas autoras, el análisis requiere de permitir esta heterogeneidad de país a través de observar los períodos específicos de crecimiento y recesión de cada país. De otra manera, si se encuentra una relación negativa entre crecimiento y pobreza, por ejemplo, el signo pudiera derivar de recesión, de crecimiento o de ambos. Así, si la relación más fuerte ocurre durante la recesión, las predicciones optimistas acerca de la relación pudiesen ser incorrectas. Aún más, las políticas gubernamentales dirigidas a promover una distribución del ingreso más equitativa podrían estar determinando parte de esos resultados optimistas, razón por la cual Jha (1996) sugiere que se debería hacer más investigación sobre cuánto de ese efecto de equidad del crecimiento es debido a políticas.

Janvry y Sadoulet (1996) hacen otra importante contribución metodológica, la cual permite medir cuánto del impacto del crecimiento económico sobre la desigualdad de ingresos es debido al "patrón de crecimiento". Ellas argumentan que hay diferencias cualitativas entre el crecimiento antes y después de la crisis de la deuda, que deberían ser tomadas en cuenta. Antes de la crisis, muchas de las economías latinoamericanas estaban aún implementando modelos de industrialización por sustitución de importaciones, acumulando deudas y discriminando a la agricultura. Después de la crisis, siguiendo las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), la mayoría de los países latinoamericanos comenzaron a aplicar severas disciplinas fiscales, políticas monetarias restrictivas, devaluación y liberalización comercial. Estas autoras, en sus modelos, controlan por los diferentes "patrones de crecimiento" creando un conjunto de variables que recogen los "rasgos cualitativos del crecimiento", mientras otro conjunto de variables hace lo mismo con los "rasgos estructurales del crecimiento"⁶. Sus hallazgos son

⁶ Rasgos cualitativos del crecimiento: tasa de crecimiento estimada del coeficiente de Gini; longitud de la secuencia de crecimiento o recesión; diferencia en el crecimiento del valor añadido entre la agricultura y la manufactura, y entre la agricultura y servicios; inflación; crecimiento de la tasa de cambio real; términos de intercambio; coeficiente de variación del PIB per cápita; tasa de migración; crecimiento del salario mínimo urbano. Rasgos estructurales: PIB inicial per cápita; participación de la agricultura en el PIB;

bastante interesantes. Primero, como en un trabajo previo, encuentran que el crecimiento mismo no es un determinante fuerte del cambio en la desigualdad, mientras las características estructurales de los países fueron encontradas relevantes para explicar la desigualdad. El efecto del crecimiento económico en la reducción de la pobreza se le encontró favorable en todos los períodos, lo cual refuerza los hallazgos reportados anteriormente, pero ellas destacan que el principal enlace entre el ingreso y la pobreza es establecido a través de las recesiones.

Es importante tener en mente el argumento de Janvry y Sadoulet cuando se evalúan resultados sobre la desigualdad en América Latina, ya que una desigualdad creciente puede ser un hallazgo confuso en términos de la hipótesis de la U-invertida. De hecho, Altimir (1995), Beccaria et al. (1992), Fields (1992), Lustig (1995), Morley (1995), y Psacharopoulos et al. (1995) han encontrado que el comportamiento de la desigualdad sigue al ciclo económico, esto es, la desigualdad aumenta durante los períodos de recesión y cae durante la recuperación económica, lo cual sugiere una relación negativa que contradice la hipótesis de la U-invertida. Pero ocurre que Janvry y Sadoulet (1999), usando data del período 1970-1994 para 12 países latinoamericanos, encuentran una muy fuerte asimetría en los efectos del crecimiento y la recesión sobre la desigualdad, donde un año de recesión puede contrarrestar el efecto de reducción de la desigualdad de más de un año de crecimiento. Esto sugiere que, en América Latina, las recesiones han tenido un efecto devastador sobre la desigualdad, mientras que el crecimiento ha sido inefectivo en reducirla.

Estos hallazgos están en línea con los de Adelman y Fuwa (1994) quienes tratan el problema de la relevancia de las políticas sobre el efecto equidad del crecimiento para los pobres. Ellas usan data de distribución de ingresos para PMD recopilada por el Banco Mundial para los años 70 y 80. Su sistema de regresiones confirma la hipótesis de la U-invertida para ambos períodos, pero el aspecto más interesante de sus resultados es que las variables que recogen la naturaleza de las políticas de ajuste tienen influencia significativa en la distribución del ingreso, en tal medida que las autoras reconocen que sus resultados sugieren que durante los años 80 las políticas de ajuste estructural han exacerbado el efecto equidad del crecimiento para los pobres. Ellas encuentran que la concentración de ingreso de los grupos más pobres cae rápidamente, alcanza un valor mínimo y se mantiene allí. Esta respuesta podría estar relacionada con la sensibilidad de los niveles de pobreza a los cambios en la desigualdad. Por ejemplo, Kakwani (1993) encontró que las medidas de pobreza son considerablemente más elásticas a los cambios en la desigualdad que a las tasas de crecimiento, para el caso de Costa de Marfil, por lo que, si éste fuera también el caso de algunos países latinoamericanos, al mantenerse

nivel inicial de la desigualdad; niveles iniciales de pobreza urbana y rural; tasa de crecimiento natural de la población rural y urbana; proporciones iniciales de las poblaciones urbana y rural en la total.

la desigualdad a altos niveles, entonces el crecimiento sería menos eficiente en reducir la pobreza. Este hecho fue confirmado por Smolensky et al. (1994) para el caso de EEUU, quien encontró que la efectividad del crecimiento en reducir la pobreza depende en gran medida de cómo se distribuye el crecimiento, ya que, según este autor, el aumento de la desigualdad contrarresta el efecto reductor de la pobreza de décadas de crecimiento. Sin embargo, este es un hecho que no ha sido extensivamente explorado, por lo que se necesita mayor investigación sobre estos efectos.

5. La “reversión de la U” en los países desarrollados

El debate no ha estado limitado al contexto de los PMD. Según la visión de Kuznets, en las economías avanzadas se debería verificar una relación entre la desigualdad de ingresos y el crecimiento económico que debería estar localizada sobre la rama derecha de la curva de la U-invertida. Sin embargo, Mátyás, Kónya y Macquarie (1998) reportan un coeficiente de Gini creciendo paralelo al PIB en Dinamarca, Japón y Suecia. Además, Kirby (2000), al revisar la evidencia sobre la creciente desigualdad en los PD, encuentra que en EEUU la desigualdad aumentó constantemente desde mediados de los años 70 y a lo largo de los 80, mientras que en el Reino Unido (RU) la desigualdad estuvo disminuyendo hasta casi finales de los 70, pero el coeficiente de Gini aumentó en más de 30% entre 1978 y 1991, lo cual, según Kirby (2000), es más del doble de la disminución de la desigualdad en el RU de 1949 a 1976. Este es un hallazgo que coincide con el de Goodman, Johnson, y Webb (1997), quienes señalan que en el RU desde 1977 en adelante la desigualdad, medida por el Gini, ha registrado un continuo incremento, lo cual es históricamente inusual. Adicionalmente, Kirby (2000) reporta una tendencia al alza en la desigualdad en Australia a lo largo de los años 80, así como su aumento en Nueva Zelanda a finales de esa década.

Por su parte, Rati Ram (1991) con anterioridad ya ofrecía una evidencia formal de esa tendencia para Estados Unidos, que fue uno de los tres países considerados por Kuznets para el planteamiento de su hipótesis (los otros dos fueron Alemania y el RU), que contradice la hipótesis de la U-invertida. Después de Kuznets (1955), éste es uno de los pocos estudios que usan data intertemporal de un solo país, lo cual sumado a que se refiere a uno de los países usados por Kuznets, hace sus resultados de sumo interés. Ram reconoce que usar data para sólo cerca de medio siglo pudiera no ser suficiente para capturar la estructura completa del proceso de Kuznets⁷. Sin embargo, su trabajo tiene la ventaja de cubrir un solo país, evitando así el problema de tratar la heterogeneidad de países. El uso de secciones transversales para los estados presenta algún grado de heterogeneidad, pero ésta es mucho menor que la que se presenta en las muestras de países mezclados, las cuales incluyen

⁷ La serie de tiempo para EEUU cubre el período 1947-1988 y cuatro secciones transversales para los estados que corresponden a los censos de 1949, 1959, 1969 y 1979.

países en distintas etapas de desarrollo económico. Así, de acuerdo con el estado avanzado de la economía estadounidense, sería “razonable” esperar, basado en la visión de Kuznets, que la economía de EEUU estaría en la rama derecha de la curva de la U-invertida. Sin embargo, la predicción de una caída monotónica en la desigualdad de ingresos, aun a tan elevado nivel de desarrollo económico, no es respaldada por los resultados de Ram, los cuales sugieren que el comportamiento de la relación entre el crecimiento económico y la desigualdad de ingresos se ajusta mejor a una curva-U que a una curva U-invertida⁸.

Donald Harris (1993) hace una importante contribución a este debate desde un punto de vista marxista, afirmando que la teoría del “derramamiento” es analíticamente inválida e históricamente incorrecta y que en las economías de mercado no existe un mecanismo automático que garantice la reducción de la desigualdad con el crecimiento económico. Es interesante observar que este cuestionamiento coincide con los de Saith (1983) y Adelman y Fuwa (1994) pero desde una perspectiva diferente y en otro contexto económico. Harris (1993) opone a los supuestos de los modelos neoclásicos y nekeynesianos, referidos a economías abstractas operando a “pleno empleo”, el “mundo real” de las economías capitalistas operando con un margen de capacidad no utilizada y con un “ejército de reserva” de mano de obra desempleada. Su argumento principal es que, en estas economías, el crecimiento tiene un carácter cíclico (crisis y recuperación o *boom*), el cual produce ciclos correspondientes en el patrón de la distribución del ingreso, sin ninguna tendencia necesaria en el largo plazo hacia una dirección u otra. En los períodos de recuperación o *boom*, los salarios y las ganancias crecen e incluso los salarios pudieran aumentar más que las ganancias, en la medida en que el ejército de reserva disminuye. Pero la tendencia a decrecer de la tasa de ganancia conduce a recesión, lo que le impone un límite a la mejora de la distribución del ingreso, de forma que la continuación de la recesión hace que la desigualdad empeore de nuevo. Harris completa su argumento afirmando que, dado el patrón de tenencia de la propiedad, estos ciclos de la distribución factorial del ingreso se trasladan a la distribución personal. Harris (1993) proporciona la evidencia empírica de este patrón cíclico en el caso de EEUU, mostrando que a lo largo de los últimos 30 años el crecimiento económico en esa nación ha estado asociado con un alza significativa en la desigualdad de ingresos. Concluye así este autor que, en lo que se refiere a la economía norteamericana y desafortu-

⁸ Fosus (1993) hace una objeción metodológica al trabajo de Ram (1991) referida al uso de medidas de desigualdad basadas en ingresos familiares sin controlar por la composición de la familia. Ram (1993) responde a esta crítica demostrando que la adición de la variable composición de familia no añade ninguna diferencia a sus estimaciones originales. Además, él destaca que muchos otros académicos, tales como Braun (1991), Bishop, Formby y Smith (1991), Coughlin y Mandelbaum (1988), y Ray y Ritternoure (1987), han reportado fuerte evidencia con la que muestran que la relación entre crecimiento y desigualdad tiene la forma de U o que la desigualdad ha estado creciendo a lo largo de los años 70 y/o los 80 en Estados Unidos.

nadamente para la hipótesis de Kuznets, la curva de la U-invertida se ha volteado otra vez.

6. La desigualdad como causa del crecimiento

El debate hasta ahora presentado ha sido el referido a los efectos del crecimiento económico sobre la desigualdad de ingresos, al que ha sido dedicada la mayor parte de la literatura. Tornemos ahora la atención a la relación inversa. Según Colman y Nixon (1988), el mismo modelo de Lewis proporciona el apoyo teórico al argumento de que una desigualdad creciente no es sólo un efecto inevitable del crecimiento económico, sino que también es una condición necesaria para el mismo. El argumento básico es que los ahorros son esenciales para incrementar la capacidad productiva, lo cual a su vez lleva a mayores tasas de crecimiento, siendo ésta la razón por la cual los ingresos deben ser redistribuidos hacia los grupos que tienen capacidad para ahorrar e invertir, es decir, los más ricos, para así poder asegurar la acumulación de capital y por ende el crecimiento. Por lo tanto, una economía con una alta concentración de ingresos por parte de los grupos más ricos es más propensa a crecer más rápido que otra que tenga una distribución del ingreso más equitativa. Este es el argumento identificado como *pro-desigualdad*.

Sin embargo, en línea con la advertencia de Kuznets (1955), en el contexto de PMD no hay garantía de que los grupos de mayores ingresos ahorrarán una proporción significativa de su ingreso en su propio país. Según Todaro (1994), diferente a la experiencia de los países hoy desarrollados, los ricos de los PMD se caracterizan por gastar en consumo de lujo generalmente bienes importados y ahorrar en el exterior. Este autor además opone el argumento *pro-desigualdad* al destacar que una distribución del ingreso muy desigual se manifiesta en precarias condiciones de salud, nutrición, vivienda y educación para la vasta mayoría de la población, lo cual a su vez lleva a bajos niveles de productividad y en consecuencia a una economía de crecimiento más lento, mientras que la redistribución del ingreso hacia los grupos más pobres estimularía la demanda por la producción doméstica, ya que los ricos tienden a gastar la mayor parte de sus ingresos adicionales en bienes importados. Este incremento de la demanda doméstica estimularía a su vez la producción local, la generación de empleo y la inversión doméstica. Es así como esta demanda crearía las condiciones para un crecimiento económico más rápido y una participación más amplia de la población popular en ese crecimiento, discute Todaro. Este es el argumento identificado como *pro-igualdad*⁹.

Varios trabajos empíricos se han desarrollado con la finalidad de probar estos argumentos. Leightner (1992) no encuentra evidencia que respalde al ar-

⁹ Todaro (1994) apoya su discusión en las investigaciones realizadas por Ranis (1962), Gupta (1970), Lessard y Williamson (1987), y Mason (1988), así como en el enfoque de Myrdal (1968).

gumento *pro-desigualdad* en el caso de Korea para el período 1963-1980. Sus regresiones socavan la razón para el argumento de que un aumento de los ahorros privados causa un aumento de la inversión. Por el contrario, este autor encuentra evidencia de que un aumento en el consumo hace que la inversión aumente. Este hallazgo más bien proporciona respaldo empírico al argumento *pro-igualdad* de que una mayor igualdad aumenta el consumo, lo cual estimula la inversión y en consecuencia el crecimiento. Leightner (1992) reconoce que sus resultados son sorprendentes a la luz del rápido crecimiento de Corea, porque el gobierno coreano estimuló fuertemente la desigualdad y, según sus resultados, una redistribución del ingreso habría producido un crecimiento aun mayor. Además el autor refiere la experiencia de Japón con tasas de crecimiento mayores, mientras el gobierno japonés estimulaba la igualdad de ingresos. Sin embargo, hay que destacar que este trabajo es específico sobre Corea y no prueba la validez del argumento *pro-igualdad*. Lo que estos hallazgos nos muestran es que una desigualdad creciente no es una condición necesaria para el crecimiento.

Deininger y Squire (1997) también abordan la pregunta de si los países más igualitarios crecen más rápido o no. Similarmente al trabajo referido antes, sus resultados ponen en duda el enfoque de que una mayor desigualdad acelera el crecimiento económico. Para tratar el problema de la limitada disponibilidad de data para evaluar el impacto de la distribución inicial del ingreso sobre el crecimiento subsiguiente, ellos complementaron su data con información sobre la distribución de la tenencia de la tierra, la cual proporciona una mejor medida de la distribución inicial. Con el fin de investigar el efecto de la desigualdad inicial en el crecimiento a largo plazo, estos autores observan los determinantes de las tasas de crecimiento en el período 1960-1992. Ellos encuentran que el impacto negativo de la desigualdad inicial del ingreso sobre el crecimiento subsiguiente no es muy fuerte¹⁰. Sin embargo, la desigualdad en la distribución inicial de activos, medida por la distribución de la tenencia de la tierra, sí ejerce un impacto negativo significativo sobre el crecimiento subsiguiente. En un trabajo anterior Alessina y Rodrik (1994) habían encontrado un resultado similar. Estos resultados son bastante relevantes, ya que ellos dan apoyo adicional a los hallazgos de las investigaciones, reportadas antes, acerca del rol jugado por las características del país y los factores estructurales en la relación entre el crecimiento y la desigualdad, lo cual podría tener importantes implicaciones de política. Estos autores sugieren que si se prueba que la desigual distribución de activos tiene un fuerte impacto negativo sobre el crecimiento económico, entonces las políticas que contribuyan a ampliar el número de personas que tienen acceso al crédito de activos en el mercado, podrían contribuir a acelerar el crecimiento económico.

¹⁰ Más tarde, Deininger y Squire (1998) cuestionan la validez de esta relación negativa entre la desigualdad de ingresos y el crecimiento.

Los mecanismos específicos a través de los cuales una desigual distribución inicial del ingreso podría afectar al crecimiento subsiguiente, son tratados no sólo por Deininger y Squire (1997), sino también por Cecilia García (1994). García (1994) revisa un grupo de trabajos que examinan si existe una relación causal entre desigualdad y crecimiento a largo plazo. Según García, se han desarrollado dos enfoques teóricos. Uno de ellos se concentra en las decisiones de políticas acerca de la redistribución del ingreso a través de impuestos, el cual es llamado el *mecanismo político*¹¹, mientras el otro observa cómo la desigualdad afecta las oportunidades de los individuos a invertir en su educación y de esta manera sobre las tasas de crecimiento, el cual es llamado *mecanismo educacional*¹². El primer grupo muestra que la desigualdad es perjudicial para el crecimiento, mientras el segundo encuentra una relación entre la desigualdad y el crecimiento en forma de U. Así, basados en los resultados del primer grupo, uno podría especular que las distribuciones más igualitarias tenderían a favorecer el crecimiento, mientras que de los resultados del segundo grupo no se puede predecir ningún tipo de relación definida¹³. Según García (1994) hay poca evidencia empírica que le dé apoyo al mecanismo político, sugiriendo que hay otros nexos, mientras que sí se observa cierto apoyo empírico al mecanismo educacional, tanto sobre la redistribución hacia las clases medias que tiende a tener un mayor impacto sobre el crecimiento, como de la correlación que se observó entre desigualdad y las variables de escolaridad. Enfoques similares son empíricamente probados por Deininger y Squire (1997) quienes llegan a resultados parecidos.

Forbes (2000) cuestiona los trabajos empíricos cuyos resultados reportan una relación negativa entre desigualdad y el crecimiento económico subsiguiente, argumentando que hay un número de problemas potenciales con estos trabajos, tales como la ausencia de fortaleza en sus estimaciones, errores de medida de la desigualdad y sesgo ocasionado por variables omitidas. Este autor argumenta que cuando se añaden variables explicativas, o “dummies” regionales, el coeficiente de la variable que mide la desigualdad frecuentemente se hace insignificante. Además, un sesgo negativo en la relación puede haber sido introducido por errores de medida de, por ejemplo, los estadísticos de desigualdad subreportados, o de variables omitidas, tales como el nivel de corrupción, la cual tiende a estar positivamente correlacionada con la desigualdad y negativamente con el crecimiento. Así, usando un conjunto de data mejorada, la cual no sólo reduce los errores de medición, sino que además

¹¹ El argumento es que los impuestos redistributivos reducen los incentivos de inversión y en consecuencia la tasa de acumulación.

¹² Esto se basa en la visión de que una menor existencia de capital humano determina un crecimiento menor.

¹³ Los trabajos revisados por García (1994) para el enfoque de redistribución son: Alesina y Rodrik (1991) y Persson y Tabellini (1992, 1994), y para el enfoque educacional Galor y Zeira (1993), Glomm y Ravikumar (1992), Saint-Paul y Verdier (1992a, b, c), García Peñalosa (1993), y Perotti (1993).

elimina el sesgo potencial de variables omitidas, Forbes (2000) presenta resultados que sugieren que, en el corto y mediano plazo, un aumento de la desigualdad tiene un impacto positivo significativo en el crecimiento subsiguiente. Este resultado puede estar diciendo que, en la medida en que el estudio se limite a las fronteras de un solo país, los aumentos de la desigualdad promueven el crecimiento en el corto y el mediano plazo. Sin embargo, Banerjee y Duflo (2000) reportan trabajos que no encuentran relación alguna definida entre la desigualdad y el crecimiento, pero cuando la muestra estudiada se divide en países pobres y ricos, se encuentra una relación negativa en la muestra de los países pobres y una relación positiva en la muestra de países ricos. Este es un hallazgo bastante interesante, ya que sugiere que el argumento *pro-igualdad* sería aplicable para los países pobres, mientras que el *pro-desigualdad* se ajustaría más a los países ricos.

El trabajo de Forbes (2000) está enfocado en la relación de corto y mediano plazo, admitiendo el autor que sus resultados no contradicen directamente la relación negativa reportada previamente, ya que el impacto positivo de la desigualdad sobre el crecimiento por él encontrada podría revertirse en el largo plazo. Es interesante observar además que Forbes destaca que su trabajo intentaba dar apoyo empírico a los argumentos teóricos que plantean que en sociedades más desiguales el votante medio elegirá una mayor tasa de impuestos para financiar la educación pública, lo cual aumentará el capital humano agregado y en consecuencia el crecimiento económico. Sin embargo, esto podría ser un efecto del largo plazo más que del corto plazo. En el corto plazo, según Forbes, es más razonable esperar que impuestos redistributivos (mayores impuestos) reduzcan los incentivos de inversión llevando así a un menor crecimiento.

7. Conclusiones

Si uno tuviera que resumir en pocas palabras las principales conclusiones que se extraen de la discusión presentada en este artículo, lo que se puede decir es que, a pesar de que hay una inmensa literatura acerca de la relación entre crecimiento económico y la desigualdad de ingresos y que el debate ha sido muy largo, no se ha encontrado una relación definida y aun se está lejos de generalizar los canales a través de los cuales el crecimiento económico afecta la distribución del ingreso. Tal vez una de las mejores contribuciones que se puede hacer para clarificar cómo el crecimiento económico afecta la desigualdad de ingresos, es el análisis de los cambios en la desigualdad que han tenido lugar dentro de países individuales y sus causas.

El ahorro parece ser la variable clave en todo el debate. Este artículo ha mostrado que el debate actual ha sido principalmente alrededor de la hipótesis de Kuznets, la cual alcanzó un carácter paradigmático durante los años 70, siendo el principal supuesto que sólo los grupos de mayores ingresos ahorran, lo que está en línea con la visión de Kaldor sobre crecimiento. A pesar de la

advertencia del mismo Kuznets, el argumento de que la desigualdad inicial en los PD llevó a la acumulación de ahorros, la cual financió la inversión y promovió así el crecimiento, ha sido trasladado al contexto de los PMD, aunque algunos académicos han mostrado evidencia de que no hay suficientes razones para pensar que los ahorros de los grupos de mayores ingresos en los PMD llevará a una aceleración del crecimiento económico, tal como ocurrió en los PD de hoy en día. De hecho, la mayoría de los trabajos empíricos están basados en análisis que mezclan información tanto de PD como de PMD, sin tomar en cuenta los lazos que existen entre muchos PD y PMD. Aún más, existe evidencia empírica que sugiere que el signo de la relación entre desigualdad y crecimiento puede cambiar de positivo a negativo dependiendo de si el país es rico o pobre o de si la relación es vista en el corto o largo plazo.

Por lo tanto, se puede afirmar con seguridad que la hipótesis de Kuznets ha recibido poco apoyo empírico. El proceso descrito por Kuznets no es inevitable, ni es automática la predicción de una reversión del proceso hecha por la extensión de Fei-Ranis del modelo de Lewis. Por el contrario, hay evidencia empírica que da apoyo a la visión de que el impacto del crecimiento económico sobre la distribución del ingreso depende más del "tipo" de crecimiento y de las políticas seguidas que del nivel del ingreso per cápita o de la tasa de crecimiento. Parece ser que lo que importa para el efecto en la distribución del ingreso es la manera como se promueve el crecimiento.

En el caso de los países latinoamericanos la desigualdad de ingresos ha seguido los ciclos económicos. Diferencias cualitativas se han encontrado antes y después de la crisis de la deuda. Un año de recesión puede contrarrestar la reducción de la desigualdad de más de un año de crecimiento. Las recesiones en América Latina han aumentado de manera significativa la desigualdad, mientras el crecimiento ha sido inefectivo en reducirla.

En consecuencia, ya que de acuerdo con muchos académicos se ha encontrado que la magnitud de la desigualdad está fuertemente asociada con la educación, la magnitud de la intervención directa del gobierno, la tasa de crecimiento de la población, la urbanización, la importancia del sector agrícola en la producción total, las características específicas de un país, tales como su sistema político y sus recursos naturales, y otros factores estructurales, tales como las barreras de entrada a los empleos de altos ingresos, la estructura de los mercados de capital y el limitado acceso a los créditos, la existencia de una distribución de la tenencia de la tierra y el sistema hereditario, parece ser que la lección es que observar la relación entre el crecimiento económico y ese tipo de factores mencionados, dentro de las fronteras de los países individuales, es una contribución relevante para establecer los nexos entre el crecimiento económico y la desigualdad.

Anexo

Notas sobre el modelo de Lewis

Lewis (1954) propuso un enfoque sobre desarrollo económico basado en el proceso de transformación de una economía tradicional en una moderna. Este enfoque se apoya en la existencia de una economía dual, en la cual un sector “tradicional” coexiste con uno “moderno”. El término tradicional está asociado no sólo con el sector agrícola, el cual genera el producto tradicional de la sociedad usando técnicas antiguas de producción que son intensivas en trabajo, sino también con todas aquellas actividades basadas en las mismas condiciones de producción. Estas condiciones de producción incluyen una organización basada en la familia cuyos miembros comparten el producto total. Por el contrario, el sector moderno comprende a todas aquellas actividades que están organizadas sobre principios capitalistas y usan tecnologías nuevas que son intensivas en capital. Sin embargo, vale la pena decir que en el mundo real esta distinción entre los sectores tradicional y moderno no es así de clara. El sector agrícola puede operar basado en principios capitalistas de organización y puede usar tecnologías avanzadas que son intensivas en capital, mientras que hay actividades organizadas en forma capitalista que usan tecnologías intensivas en trabajo. No obstante, esa distinción sencilla es útil para explicar las ideas principales del modelo de Lewis.

El supuesto fundamental del modelo de Lewis es la existencia de un gran excedente de trabajo en el sector tradicional de la economía, el cual puede ser transferido al sector moderno sin afectar el nivel del producto en el sector tradicional. Esto es, se asume que hay demasiados trabajadores en relación con los otros factores productivos, de forma tal que remover el exceso no afecta el nivel del producto. Esto significa que el producto marginal del trabajo en el sector tradicional es cero o muy cercano a cero.

Según Ray (1998), esta es una definición muy estrecha del concepto de trabajo excedente, el cual podría ser inaplicable a la realidad. Su argumento principal es que, manteniendo constantes todos los demás factores productivos, siempre hay la posibilidad de incrementar el producto a través de usar trabajo adicional con técnicas mejoradas e intensificadas. Sin embargo, agrega Ray, la aplicabilidad de este concepto depende de una adecuada interpretación del mismo, más allá de la pura definición tecnológica. En este sentido, aun si se asume que en realidad existe una productividad marginal del trabajo igual a cero en las actividades tradicionales, tenemos que recordar que los pagos en estas actividades están basados en el criterio de ingreso compartido (producto total dividido por el número de trabajadores) y los trabajadores no se transferirán a actividades con productividad marginal del trabajo positiva, a menos que esta productividad marginal sea mayor que su pago por unidad de trabajo real. Más aún, productividad marginal igual a cero no es una condición necesaria para que se dé la transferencia, es suficiente con que exista un diferencial en la productividad marginal entre los dos sectores. Este diferencial

conduce al concepto de *subempleo* (a veces también identificado como *desempleo disfrazado* o *desempleo oculto*), el cual ha sido interpretado como una extensión del concepto de trabajo excedente (Ray, 1998). La extensión es complementada con el hecho de que remover trabajadores de las actividades tradicionales no significa remover trabajo. De hecho, los trabajadores que se mantienen en el sector tradicional pueden incrementar su esfuerzo de forma tal que el producto no caiga. Esto es, el factor trabajo se puede mantener constante tal que la remoción de trabajadores no afecte al producto total.

Esta extensión del concepto de trabajo excedente es fundamental en la descripción del proceso de crecimiento económico, como resultado del proceso de transferencia de trabajo del sector tradicional al sector moderno, descrito por el modelo de Lewis y que más tarde fue extendido por Ranis y Fei (1961).

Ray (1998) proporciona una descripción esquemática acerca de cómo tiene lugar el proceso, apoyado en Ranis y Fei (1961), la cual puede resumirse como sigue. Hay tres fases en este proceso. La primera es llamada *fase de trabajo excedente*, en la cual se asume que hay un excedente de trabajo en el sector tradicional, en el que el "salario" es igual a la razón entre el producto total dividido por el número de trabajadores (criterio de ingreso compartido) denotado por w_1 . Si algunos trabajadores son transferidos del sector tradicional al moderno se origina un excedente de producto, asumiendo que el producto no cae y que tampoco aumenta el "salario" en el sector tradicional. Este excedente de producto dividido por el número de trabajadores removidos (transferidos) iguala a w_1 . Debido a que los trabajadores removidos del sector tradicional tienen ahora que comprar su propio alimento, entonces w_1 representa su nivel de subsistencia. Al multiplicar w_1 por los términos de intercambio (precio relativo) entre los dos sectores se obtiene el salario mínimo (w') en el sector moderno. En esta fase se tiene una oferta de trabajo que es perfectamente elástica, razón por la cual ésta también es llamada fase de desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo, manteniendo los salarios al nivel de subsistencia.

En la medida en que el proceso continúa, el producto en el sector tradicional comienza a caer, lo cual conduce a un aumento en el precio de los alimentos, moviéndonos así fuera de la fase de trabajo excedente. Como consecuencia, los salarios en el sector moderno tienen que aumentar por encima de w' para compensar este incremento en el precio de los alimentos. Sin embargo, los trabajadores del sector tradicional aún consumen la misma cantidad per cápita, lo cual significa que sus salarios se mantienen al nivel de w_1 . Esta es la *fase de subempleo*. A partir de este punto, la oferta de trabajo en el sector moderno ya no es perfectamente elástica. En la medida en que el proceso de transferencia de trabajo continúa, el producto total en el sector tradicional se mantiene cayendo y alcanza un punto en el cual el producto marginal del trabajo comienza a exceder a w_1 . Por lo tanto, el salario en el sector tradicional aumenta por encima de w_1 , lo cual induce un incremento mayor en el salario

del sector moderno, no solo para compensar el aumento de precio de los alimentos, sino también para ser capaz de atraer trabajadores adicionales con el fin de sostener crecimiento adicional en este sector. Esta es la *fase de comercialización*.

Por el lado de la demanda, el escenario es que, mientras la economía está en la fase de trabajo excedente, el sector moderno demanda trabajo pagando salarios al nivel de subsistencia y se produce la expansión del sector demandando más trabajo sin incrementar la tasa de salarios. Una vez que se supera esta fase, toda inversión adicional requiere de mayores salarios. De esta manera el trabajo se convierte en un factor de producción escaso, lo que aunado al aumento de los precios de los alimentos hace que se incremente el costo de contratar trabajadores. La expansión del sector moderno acelera el crecimiento, pero éste está limitado por la capacidad de la economía de producir un excedente de alimentos. Así, el modelo de Lewis nos dice que el requerimiento para disparar el crecimiento económico es la transferencia de trabajadores de las actividades del sector tradicional al sector moderno pagando salarios al nivel de subsistencia.

Durante la fase de subempleo la desigualdad comienza a incrementarse ya que $w' > w_1$, desigualdad que se acentúa en la medida en que el proceso de transferencia se dirige hacia la fase de comercialización. Una vez adentrado el proceso en esta última fase, la desigualdad tiende a disminuir de nuevo, debido a que la mayor parte de los trabajadores son absorbidos por el sector moderno de la economía.

Bibliografía

- Adelman, Irma y Cynthia T. Morris (1973): *Economic Growth and Social Equity in Developing Countries*, Stanford University Press, Stanford California.
- Adelman, Irma y Nobuhiko Fuwa (1994): "Income Inequality and Development. The 1970s and the 1980s Compared" en *Economic Appliquée*, XLVI, n° 1, p. 7-29.
- Ahluwalia, Montek. S. (1976): "Inequality, Poverty and Development", *Journal of Development Economics*, vol. 3, n° 4.
- Ahluwalia, Montek. S., Carter N., y Chenery H. (1979): "Growth and Poverty in Developing Countries", *Journal of Development Economics*, vol. 6, n° 3, pp. 299-341.
- Ahluwalia, Montek y Hollis Chenery (1983): "The Economic Framework", Chapter II, en Chenery, H., Ahluwalia M., Bell C., Duby. J., y Jolly R. (eds), *Redistribution with Growth*, Londres, Oxford University Press.
- Alesina, A. y Rodrik, D. (1994): "Distributive Politics and Economic Growth", *The Quarterly Journal of Economics*, mayo, pp. 465-490.
- Altimir, Oscar (1995): *Changes in Inequality and Poverty in Latin America*, Cepal, Santiago, Chile.

- Anand, S., y Kanbur, S. (1986): *Inequality and Development: A critique*, 25th Anniversary Symposium, Yale Growth Center.
- _____ (1993): "The Kuznets Process and the Inequality-Development Relationship". *Journal of Development Economics*, vol. 40, n° 1, pp. 27-47.
- Bacha E. (1979): "The Kuznets Curve and Beyond: Growth and Changes in Inequalities" en E. Malinvaud (ed.), *Economic Growth and Resources*, Nueva York, St. Martin's Press, pp. 52-73.
- Banerjee, A. V. y Duflo E. (2000): *Inequality and Growth*, Massachusetts Institute of Technology, Department of Economics, National Bureau of Economic Research, working paper n° W7793, julio.
- Beccaria, Luis, Julio Boltvinik, Juan Carlos Feres, Oscar Fresneda, Arturo León y Amartya Sen (1992): *América Latina: El reto de la pobreza, características, evolución y perspectivas*, UNDP, Bogotá.
- Bishop, John A., John P. Formby y W. James Smith (1991): "Lorenz Dominance and Weakfare: Changes in the US Distribution of Income, 1967-1986", *Review of Economics and Statistics*, febrero.
- Braun, Denny (1991): "Income Inequality and Economic Development: Geographic Divergence", *Social Science Quarterly*, septiembre.
- Chenery, H., Ahluwalia M., Bell C. et al. (1974): *Redistribution with Growth*, Oxford, Oxford University Press.
- Chenery, H. y M. Syrquin (1975): *Patterns of Development 1975-1970*, Nueva York, Oxford University Press.
- Chiswick, Barry (1971): "Earnings Inequality and Economic Development". *Quarterly Journal of Economics*, febrero.
- Colman, D. y F. Nixon (1988): *Economics of Change in Less Developed Countries*, Oxford, 2ª ed., Philip Allan Publishers Limited.
- Coughin, Cletus C. y Thomas B. Mandelbaum (1998): "Why have State Per Capita Incomes Diverged Recently?". *Federal Reserve Bank of St. Louis Review*, septiembre/octubre.
- Deininger, K. y Squire, L. (1997): "Economic Growth and Income Inequality: Re-examining the Links", *Finance and Development*, vol. 34, n° 1, pp. 38-41.
- _____ (1998): "New Ways of Looking at Old Issues: Inequality and Growth". *Journal of Developments Economics*, diciembre, n° 57, vol. 2, pp. 259-287.
- Fei, J.C. y Gustav Ranis (1964): *Development of Labour Surplus Economy: Theory and Policy*, Richard D. Irwin, Homewood, Ill.
- Fields, Gary (1980): *Poverty, Inequality and Development*, Cambridge, Cambridge University Press.
- _____ (1988): "Income Distribution and Economic Growth" en Gustav Ranis y T. Paul Schultz (eds.), *The State of Development Economics*, Basil Blackwell, Oxford.
- _____ (1991): "Growth and Income Distribution" en George Psacharopoulos (ed.), *Essays on Poverty, Equity and Growth*, Oxford, Pergamon Press.
- _____ (1992): "Changing Poverty and Inequality in Latin America". *Public Finances*, vol. 47, pp. 59-76.

- Forbes, Kristin (2000): "A Reassessment of the Relationship Between Inequality and Growth", *American Economic Review*, Forthcoming.
- Fosus, Augustin K. (1993): "Kutznets Inverted-U Hypothesis-Comment", *Southern Economic Journal*, vol. 59, n° 3, pp. 23-28.
- Galor, O. y J. Zeira (1993): "Income Distribution and Macroeconomics: The Human Capital Connection", *Review of Economics Studies*, n° 60, pp. 35-52.
- García, P. Cecilia (1993): "Inequality and Growth in Economies with Education and Redistributive Taxation" en M. Phil, tesis, Oxford University, UK.
- _____ (1994): "Inequality and Growth: A Note on Recent Theories", *Investigaciones Economicas*, vol. XVIII, (1), enero, pp. 97-116.
- Gillis, M., D. Perkins, M. Roemer y D. Snodgrass (1987): *Economics of Development*, 2ª ed., WW Norton and Company.
- Glomm, G. y B. Ravikumar (1992): "Public versus Private Investment in Human Capital: Endogenous Growth and Income Inequality" en *Journal of Political Economy*, n° 100, pp. 818-834.
- Goodman, Alissa; Paul Johnson y Steven Webb (1997): *Inequality in the UK*, Nueva York, Oxford University Press.
- Gupta, K.L. (1970): "Personal Savings in Developing Countries: Further Evidence", *Economic Record*, junio.
- Harris, Donald J. (1993): "Economic Growth y Equity: Complements or Opposites" en *Review of Black Political Economy*, vol. 21, n° 3, pp. 65-72.
- Janvry, A. y E. Sadoulet (1996): *Growth, Inequality, and Poverty in Latin America: A Causal Analysis, 1970-94*, working paper n° 784, Department of Agricultural and Resource Economics, Division of Agriculture and Natural Resources, University of California at Berkeley.
- _____ (1999): *Growth, Inequality and Poverty in Latin America: A Causal Analysis, 1970-94*, Inter-American Development Bank, Conference on Social Protection and Poverty organised by the Poverty and Inequality Advisory Unit of Sustainable Development Department, Washington D.C.
- Jha, Sailesh K. (1996): "The Kuznets Curve: A Reassessment", *World Development*, vol. 24, n° 4, pp. 773-779.
- Kakwani Nanak (1993): "Poverty and Economic Growth with Application to Cote D'Ivoire", *Review of Income and Wealth*, series 39, n° 2, junio, pp.121-139.
- Kirby, Peadar (2000): *Growth with Inequality: The International Political Economy of Ireland's Development in the 1990s*, unpublished PhD thesis for the London School of Economics.
- Kuznets, Simon (1955): "Economic Growth and Income Inequality", *The American Economic Review*, vol. XLV, n° 1, pp. 1-28.
- Leightner, Jonathan E. (1992): "The Compatibility of Growth and Increased Equality: Korea", *Journal of Development Studies*, vol. 29, n° 1, pp. 49-71.
- Lessard, D. R. y J. Williamson (1987): *Capital Flight: The Problem and Policy Responses*, Washington, D.C., Institute for International Economics.

- Lewis, W. Arthur. (1954): "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour" en *The Manchester School of Economic and Social Studies*, vol. 22, pp. 139-191.
- _____ (1955): *Theory of Economic Growth*, Londres, Allen and Unwin.
- Lustig, Nora (1995): Introduction en Nora Lustig (ed.), *Coping with Austerity: Poverty and Inequality in Latin America*, Washington D.C., The Brookings Institution.
- Mason, Andrew (1988): "Savings, Economic Growth and Demographic Change", *Population and Development Review*, n° 14, March.
- Mátyás, L., L. Kónya y L. Macquarie (1998): "The Kuznets U-Curve Hypothesis: Some panel data evidence", *Applied Economics Letters*, n° 5, pp. 907-912.
- Morley, Samuel (1995): *Poverty and Inequality in Latin America: The Impact of Adjustment and Recovery in the 1980s.*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Myrdal, G. (1968): *Asian drama*, Penguin Books.
- Papanek G. y Kyn O. (1986): "The Effect of Income Distribution on Development, the Growth Rate and Economic Strategy", *Journal of Development Economics*, vol. 23, pp. 55-56.
- _____ (1987): "Flattering the Kuznets Curve: The Consequences for Income Distribution of Development Strategy, Government Intervention, Income and the Rate of Growth", *The Pakistan Development Review*, vol. 26, pp. 1-54.
- Paukert, F. (1973): "Income Distribution at Different Levels of Development: A Survey of Evidence", *International Labour Review*, CVIII, agosto-septiembre.
- Perotti, R. (1993): "Political Equilibrium, Income Distribution, and Growth", *Review of Economics Studies*, n° 60, pp. 755-776.
- Persson, T. y G. Tabellini (1992): "Growth, Distribution and Politics", *European Economic Review*, n° 36, papers and proceedings, pp. 593-602.
- _____ (1994): "Is Inequality Harmful for Growth?", *American Economic Review*, vol. 84, pp. 600-621.
- Psacharopoulos, George, Samuel Morley, Ariel Fiszbein, Haeduck Lee y William Wood (1995): "Poverty and Income Inequality in Latin America During the 1980s", *Review of Income and Wealth*, series 41, n° 3, pp. 245-64.
- Ram, Rati (1991), "Kutznets Inverted-U Hypothesis: Evidence from a Highly Developed Country", *Southern Economic Journal*, abril, n° 57, pp. 1112-1123.
- _____ (1993): "Kutznets Inverted-U Hypothesis-Reply", *Southern Economic Journal*, vol. 59, n° 3, pp. 528-532.
- Ranis, G. y J. Fei (1961): "A Theory of Economic Development", *American Economic Review*, vol. 51, pp. 533-565.
- Ravallion, Martin y Shaoua Chen (1997): "What Can new Survey Data Tell Us about Recent Changes in Distribution and Poverty?", *The World Bank Economic review*, vol. 11, n° 2. pp. 357-82.

- Ravallion, Martin y Gaurav Datt (1996), "How Important to India's Poor Is the Sectoral Composition of Economic Growth?", *The World Bank Economic Review*, Vol. 10, No.1, pp. 1-25.
- Ray, Cadwell L. y R. Lynn Ritternoure (1987): "Recent Regional Growth Patterns: More Inequality", *Economic Development Quarterly*.
- Ray, Debray (1998): *Development Economics*, Princenton, New Jersey Princenton University Press.
- Saint-Paul, G. y T. Verdier (1992a): "Education, Democracy, and Growth", CEPR discussion paper, 613, Cambridge, USA.
- _____ (1992b): "Distributional Conflicts, Power and Multiple Growth Paths", CEPR discussion paper, 633, Cambridge, USA.
- _____ (1992c): "Historical Accidents and the Persistence of Distributional Conflicts", Delta document 92-07, París.
- Saith, Ashwani (1983): "Development and Distribution. A Critique of the Cross-Country -Hypothesis", *Journal of Development Economics*, vol. 13, pp. 367-382.
- Smolensky, E., R. Plotnick, E. Evenhouse y S. Reilly (1994): "Growth, Inequality, and Poverty: A Cautionary Note", *Review of Income and Wealth*, Series 40, n° 2, junio, pp. 217-222.
- Todaro, Michael (1994): *Economic Development*, 5ª ed., Longman Group.